

ENTREVISTA A CELESTINO CORBACHO

«Si las cosas siguen igual, podemos congelar el sueldo de los funcionarios que ganan más»

No es un político de despacho, sino un hombre curtido en la cosa pública a pie de calle. Llegó al Ministerio de Trabajo tras haber sido alcalde en L'Hospitalet de Llobregat, una de las ciudades españolas con mayor tasa de extranjeros. Pero la inmigración no le quita el sueño. Sus pesadillas tienen un nombre: las cifras del paro.

ESTHER ESTEBAN

EL MUNDO, 1.03.09

Cuando le preguntas a bocajarro a Celestino Corbacho (Valverde de Leganés, Badajoz 1949) si llegaremos a cuatro millones de parados, hace un gesto de resignación con las manos, mueve la cabeza en señal de negación y afirma sin más que eso sería el paradigma de lo negativo. La entrevista se celebra en su despacho oficial, donde ha estado buena parte de la mañana preparando varios actos sobre empleo e inmigración. Tiene un discurso claro, directo, sin pelos en la lengua, y no rehúye ninguna cuestión por incómoda que sea. No le importa ser políticamente incorrecto al afirmar que, si las cosas siguen igual, debería congelarse el sueldo a los funcionarios que ganen mas de 30.000 euros.

Pregunta.- Pasado mañana sabremos los datos del paro de febrero.¿Nos aproximamos irremediabilmente a los cuatro millones? Porque la cifra da vértigo

Respuesta.- Bueno, desgraciadamente el paro seguirá creciendo en los próximos meses. A partir de ahí, esa cifra de los cuatro millones parece que es el paradigma de lo negativo. Yo confío y espero que las medidas

que ha adoptado el Gobierno empiecen a tener efectos a corto plazo en los próximos dos o tres meses y frenen la destrucción del empleo. Marzo y abril van a ser muy determinantes. Si en estos meses vemos que esa caída se empieza a amortiguar, probablemente la tendencia no sería de recuperar empleo inmediato, pero sí de una cierta estabilidad.

P.- Esos meses coincidirán con la aportación de los 8.000 millones de euros dados a los ayuntamientos para obras públicas. ¿Y después, qué? Porque esa creación de empleo puede ser un espejismo, ¿no?

R.- Esa es una medida de coyuntura, y hay que verla con el patrón de crecimiento de la economía española en los últimos años. Es una medida de choque para el sector de la construcción, el más afectado por la crisis. Pero España no puede mirar al futuro con este tipo de empleo. Esa es la respuesta inmediata a un problema inmediato.

P.- ¿Hay gobierno que resista 3.600 nuevos parados al día? ¿Cuál es su grado de optimismo para salir del agujero?

R.- Podemos empezar a respirar a final de este año. Sería razonable pensar que en diciembre de 2009 podremos comenzar a decir que la crisis empieza a estar atrás. Ahora bien, lo que hay que procurar en este 2009 es frenar al máximo la destrucción de empleo. Y eso no sólo depende de nosotros, sino de la economía internacional.

P.- Admita que con esta sangría de parados muchos ciudadanos no entienden que no se congele el sueldo de los funcionarios, cuyo empleo está garantizado de por vida. ¿Son una casta superior o no lo hacen porque es una medida que adoptó la derecha?

R.- Generalizar las medidas no es ni justo ni bueno. Dentro del cuerpo de los funcionarios hay que distinguir entre los altos cargos de la

Administración y los que no lo son. El Gobierno empezó dando ejemplo congelando el salario de sus ministros y sus altos cargos, y me parece razonable que la Administración camine por la vía de que los sueldos de los altos cargos se congelen. Es verdad que los funcionarios tienen una seguridad en su puesto de trabajo, pero hay muchísimos cuyos salarios no están muy alejados del salario medio. La congelación salarial, si acaso, hay que practicarla en los altos cargos de la administración.

P.- ¿Hasta qué nivel estaría usted dispuesto a congelar el salario de ese grupo de funcionarios?

R.- Hasta un nivel razonable. Podría situarse en una persona de la Administración cuyo sueldo esté 1,5 veces por encima de la media del salario español.

P.- ¿Y va a proponer que esos salarios se congelen?

R.- En este año 2009 no podría hacerse, porque los salarios de los funcionarios ya están aprobados, pero el año próximo, si las cosas siguen igual, y esperemos que no sea así, se puede hacer un esfuerzo superior de contención.

P.- Perdone que insista. ¿Esa congelación afectaría a los funcionarios que ganen cuánto exactamente?

R.- Si desgraciadamente el año que viene tuviéramos que entrar en procesos de restricciones presupuestarias -y espero que no-, podríamos plantearnos una congelación de los sueldos de los altos cargos y de los funcionarios de alto nivel. Deberíamos pedir contención a salarios a partir de 30.000 euros y ser mas comprensivos con los que estén por debajo de esa cantidad. Esa es mi opinión, como ministro de Trabajo, pero le recuerdo que yo no soy competente en esa materia.

P.- Vamos, que usted no se sube al carro de los que piensan que congelar el sueldo a los funcionarios es una medida de derechas.

R.- No sé, pero tengo claro que si gobernara el PP ya habría congelado los salarios de todos los funcionarios, sin hacer distinciones. Los socialistas tenemos una sensibilidad mayor con ese colectivo.

P.- ¿El Gobierno se plantea una reforma del mercado laboral? Porque da la sensación de que hay dos ideas contrapuestas dentro del Ejecutivo.

R.- Los gobiernos no debemos nunca negar la discusión de reformas, pero el debate se está planteando mal. Si yo tuviera la profunda convicción y la seguridad de que abordando una reforma laboral resolveríamos el problema de fondo de la crisis y encontraríamos el nuevo modelo de desarrollo económico, valdría la pena intentarlo. Pero eso no es verdad. Poner como prioridad única la reforma del mercado laboral no me parece lógico.

P.- ¿Está diciendo que Miguel Angel Fernández Ordóñez se equivoca cuando pide el abaratamiento del despido, por mucho que sea el gobernador del Banco de España?

R.- Miguel Angel Fernández Ordóñez es un gran profesional, no me cabe duda, pero yo le pediría al gobernador del Banco de España que si quiere hablar de la reforma laboral debe incluir también en el análisis de las reformas al sistema financiero. No me sirve que mire tanto a la reforma del mercado laboral y que no mire a la reforma del mercado financiero, que es la primera que se debe hacer. Que mire primero lo suyo y luego el resto.

P.- No sólo es Ordóñez. Su antecesor en el cargo, Caldera, también hace lo propio en la fundación que preside. ¿Tiene idea de por dónde va esa reforma que él está planteando?

R.- No, no tengo una idea de por dónde puede ir. Me parece bien que desde una fundación del PSOE se abra una reflexión, pero es evidente que la agenda en este Ministerio la determina el ministro en función de lo que el Gobierno ha priorizado y del programa de gobierno.

P.- En resumen, que Zapatero ni le ha planteado ni apoyaría una reforma del mercado laboral.

R.- El presidente no sólo no la ha planteado, sino que, además, cuando le han preguntado si lo prioritario es hacer una reforma del mercado laboral en los términos en los que se está hablando, como el abaratamiento del despido, ha dicho alto y claro que no está de acuerdo.

P.- ¿Y por qué Zapatero y usted se niegan a abaratar el despido?

R.- Porque creemos que en estos momentos lo que hay que hacer es incentivar las contrataciones, no abaratar el despido. Un país que en un año ha destruido un millón de puestos de trabajo no necesita abaratar el despido, sino crear empleo.

P.- ¿No está de acuerdo con que haya un nuevo contrato de crisis indefinido y bonificado con una indemnización de 20 días, como dice la CEOE?

R.- No estoy de acuerdo, porque si mañana ponemos un contrato de esas características, probablemente lo que acabará pasando es que habrá más despidos. Y eso es catastrófico.

P.- También los empresarios han pedido que los ERE no necesiten autorización administrativa. ¿Qué le parece?

R.- Pedir la desaparición de normas reguladoras en estos momentos no está de moda en el mundo. Si en los ERE hay unas excesivas trabas burocráticas podemos analizarlas y ver si conviene su reforma. Pero que los ERE no estén sometidos a ningún tipo de control de autoridad laboral es una barbaridad.

P.- Usted se quejó hace poco de que los ERE se puedan aprovechar para hacer limpieza en empresas sin problemas, y dijo que los vigilarían con lupa

R.- Estamos vigilando con lupa los ERE, y quiero pensar que cuando una empresa hace un ERE es porque probablemente no tiene más remedio. Hay que estar siempre vigilante para que el ERE cumpla dos elementos fundamentales: la conservación del máximo tejido productivo y la preservación del máximo de puestos de trabajo.

P.- ¿Su apuesta son los ERE temporales?

R.- Totalmente, apoyamos que un ERE temporal durante 120 días no tenga consumo de su derecho de desempleo para los trabajadores, y que durante el tiempo que dure el ERE la empresa tenga una bonificación en la cuota de la Seguridad Social. El objetivo es que, a ser posible, el máximo de ERE sean temporales, y no la destrucción de contratos.

P.- Permítame una cuestión personal. ¿Tiene pesadillas con la cifra del paro?

R.- No, no tengo pesadillas. Las cifras del paro me preocupan, y me quitan el sueño a veces. Yo cada mañana, a las ocho y media, conozco la situación del día anterior. Y si tuviera que actuar en función del dato del

día anterior, probablemente me convertiría en ineficaz. Estos datos me sirven para superarme día a día, porque hay mucho por hacer.

P.- Vamos, que no le ha dado envidia el ministro Bermejo, como a Solbes

R.- La afirmación de Solbes fue irónica, pero no definitiva de un estado de ánimo. El vicepresidente tiene cuerda para rato.

P.- ¿Y usted? ¿Cuántas veces ha pensado tirar la toalla?

R.- Jamás, nunca he pensado en tirar la toalla. Sí he sentido impotencia más de un día. Eso sí. Pero realmente creo que estoy haciendo todo lo que puedo hacer o lo que humanamente está en mi mano.

P.- En resumen, que no ha puesto sus barbas a remojar después de la dimisión de Bermejo ¿No tiene miedo en convertirse en ex ministro si el paro sigue subiendo?

R.- Soy consciente de que en el momento que tomas posesión ya estás más cerca de ser ex ministro que el día anterior. Yo siempre he tenido la maleta ligera de equipaje, porque los cargos públicos son coyunturales.

P.- ¿Usted es de los socialistas a los que no les gustó la cacería de Bermejo, como dijo Patxi López?

R.- A mí no me gusta la caza, ni siquiera en el plato. Creo que el propio ministro asumió que cometió un error administrativo por asistir a una cacería sin licencia. Eso le puede pasar a cualquier ciudadano, pero no le puede pasar a un ministro.

P.- ¿Si esto continúa, la Seguridad Social puede entrar en números rojos tras 15 años de bonanza?

R.- No, la Seguridad Social no entrará en números rojos, y hay datos que lo avalan. Primero, tiene un fondo de reserva de 57.000 millones de euros, el más alto de la historia. Y segundo, seguimos teniendo 2,6 cotizantes por pensionista. Todas las previsiones indican que este 2009 acabaremos el año con superávit de entre el 0,3 y el 0,4%. A pesar de la crisis económica, la Seguridad Social tiene una buena salud.

P.- ¿Y los que ya hemos entrado en los 50, usted y yo, cobraremos la pensión cuando llegue el momento?

R.- Sí, la generación que estamos por encima de los 50 no creo que tengamos ningún problema. Las pensiones están garantizadas hasta 2023 e, introduciendo algunas reformas, podrán garantizarse más allá. Eso sí, debemos revisar el Pacto de Toledo, para que esas pensiones del año 2030 puedan tener la misma salud económica que tienen hoy.

P.- ¿Modificar la edad de jubilación, por ejemplo?

R.- En mi opinión, la gente debe seguir siendo efectiva y activa hasta los 65 años. Y, por tanto, la jubilación anticipada tiene que ser cada vez más una excepción y no una regla.

P.- ¿Sigue sosteniendo que es bochornoso que se jubile anticipadamente a los 48 o 50 años?

R.- Sí. A mí me parece bochornoso que se jubile entre los 50 y 55 años a personas que están en el momento álgido de su experiencia y conocimiento profesional. Además, si esto se impusiera como un criterio, al final ponemos en riesgo las pensiones, no ya de 2030, sino de 2015, porque una sociedad que reduce todos sus activos no resiste. Dicho esto, también creo que trabajar más allá de los 65 años debe ser la excepción, y no la regla.

P.- Oiga, ¿y sigue pensando que el mercado laboral español no aguanta más inmigrantes?

R.- En el corto plazo, el mercado laboral español no está en condiciones de poder asumir más trabajadores inmigrantes; entre otras cosas, porque tenemos medio millón de personas extranjeras en paro en España.